AÑO NÉE COLOMBIE EA FRANCE IA 2017

William Marx

El odio a la literatura

Universidad del Valle

Programa Editorial

La han atacado, denunciado, condenado, con todos los pretextos, bajo todos los regímenes, con las mejores o las peores intenciones, por malas razones y a veces inclusos por buenas. Exiliaron a los poetas, quemaron sus libros –o simplemente expresaron el deseo de hacerlo. Son 2500 años en que la literatura está sujeta a todas las críticas y a todas las acusaciones de parte de filósofos y teólogos, de curas y pedagogos, de científicos y sociólogos, de reyes, de emperadores e incluso de presidentes.

De Platón a Nicolás Sarkozy, este libro provee todas las piezas de ese juicio asombroso, hace el retrato de una increíble galería de grotescos y de ridículos, y retrasa a su manera otra historia de la literatura occidental desde los orígenes, plena de ruido y de furor, de estupidez, de ignorancia, con sus querellas y sus combates, sus derrotas y sus triunfos, sus estrategas, sus traidores y sus héroes.

Con el odio a la literatura se revela la cara oculta de la historia de la literatura –la que le da tal vez su sentido verdadero.

Universidad del Valle

Programa Editorial

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'aide à la publication et de l'Année France-Colombie 2017, a bénéficié du soutien de l'Institut Français de Colombie. / Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación y del Año Colombia-Francia 2017, contó con el apoyo del Instituto Francés de Colombia.

LIBRO PUBLICADO EN EL MARCO DEL AÑO COLOMBIA-FRANCIA 2017

Liberté • Égalité • Fraternité
RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
AMBASSADE DE FRANCE EN COLOMBIE

GOBIERNO DE COLOMBIA

TODOS POR UN NUEVO PAÍS
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

INSTITUT FRANÇAIS

AÑO NÉE COLOMBIE FRANCE 2017

El odio a la literatura

Colección Artes y Humanidades
Serie Literatura Comparada

Marx, William
El odio a la literatura / William Marx ; traducción Juan Moreno Blanco.-- Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2017.
196 páginas ; 24 cm.-- (Colección artes y humanidades)
Incluye índice de contenido
1.Crítica literaria - Francia 2.Literatura francesa- Historia y crítica I. Moreno Blanco, Juan, traductor II. Tít. III. Serie.
840.4 cd 21 ed.
A1569161

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle
Programa Editorial
Título: *El odio a la literatura*
Autor: William Marx
Traductor: Juan Moreno Blanco (Profesor de la Universidad del Valle)
ISBN: 978-958-765-347-2
ISBN PDF: 978-958-765-348-9
Colección: Artes y Humanidades-Serie Literatura Comparada
Primera edición al español

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios
Vicerrector de Investigaciones: Javier Medina Vásquez
Director del Programa Editorial: Francisco Ramírez Potes

© by Les Éditions de Minuit, © William Marx
© de la edición al castellano: Universidad del Valle
© de la traducción al español: Juan Moreno Blanco

Diseño y diagramación: Hugo H. Ordóñez Nievas
Corrección de estilo: Hernán Toro

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad el Valle. El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros.

Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'aide à la publication et de l'Année France-Colombie 2017, a bénéficié du soutien de l'Institut Français de Colombie. / Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación y del Año Colombia-Francia 2017, contó con el apoyo del Instituto Francés de Colombia.

Cali, Colombia, abril de 2017

AÑO NÉE COLOMBIE FRANCE 2017

William Marx

El odio a la literatura

Traductor
Juan Moreno Blanco

Colección Artes y Humanidades
Serie Literatura Comparada

"¡El odio a la literatura! ¡El odio a la literatura!"

Gustave Flaubert

"¿De dónde viene pues ese odio contra la literatura?
¿Es envidia o tontería? La una y la otra, sin duda,
con una fuerte dosis de hipocresía, además"

Gustave Flaubert
Carta a la princesa Mathilde, 2 de julio de 1867

"Copiaron todo lo que les caía en las manos […]
Muestras de todos los estilos, agrícola, médico,
teológico, clásico, romántico, perífrasis.
Paralelos: crímenes de los pueblos —de los reyes—;
buenas acciones de la religión,
crímenes de religión.
Bellezas. Hacer la historia universal en bellezas.
Diccionario de ideas recibidas. Catálogo de las ideas chic."

Gustave Flaubert
Notas para *Bouvard y Pécuchet*

In memoriam
Michel Lafont (1952-2014) y Pierre Ménard

C O N T E N I D O

Introducción. LITERATURA Y ANTILITERATURA 13

Prólogo. UNA PALABRA VENIDA DE OTRO LUGAR. 19

Escena ordinaria de la guerra de Troya. Lo que vive Treuco. Deíctico, locomotora y par de tijeras. Lo que vive Helena. La *Odisea* como meta-epopeya. La Musa. Historia de flores y de Mamuts. El aedo chamán. Relatos de posesión. Danzar sobre el Parnaso. El verso y el trance. Elogio del autodidacta.

Primer juicio. AUTORIDAD **33**

Héctor saliendo de un sombrero. Génesis de la literatura. El poeta desnudo y exiliado. Parábola de los dos reyes. Jenófanes de Colofón. Autoridad en materia de elefantes que se balancean. Violencia de Heráclito. La vaca de Arquíloco y los piojos de Homero. Tres intentos de definición de la literatura. Un arma de seducción masiva. La mentira, privilegio de Estado. Versatilidad del poeta. La verdad es una idea nueva. Cómo la filosofía reescribió *La Odisea*. El primer auto de fe. El viejo orador celoso. Un mundo sin revelación. La revolución cultural del presidente Platón. Sin *República* en la República. Jesús y Pablo contra los letrados. El sorprendente ascenso del novelista católico. Tres santos al rescate de la literatura. Mala conciencia de Isidoro. Un salmo antiliterario. ¿Vale más quemar a los herejes o a los gramáticos? Santidad del barbarismo. A Dios no le preocupa la gramática. Los poetas son paganos. Cómo Tomás de Aquino salvó la literatura. La antiliteratura en Roma.

Segundo juicio. LA VERDAD 63

Cinco horas en Cambridge. Donde John F. Kennedy hizo una breve aparición. Una falsa simetría. La homofobia acorde con la antiliteratura. Que la literatura nos lleva directamente a Auschwitz. Benda, un moderado que se ignora. Los escritores son cobardes. Adorno. Una esperanza de Nobel para el barón Snow. Leavis finalmente llegó. Tercera cultura en tercer reino. Arnold y Huxley. La risa homérica del señor Renan. Los niños que se chupan el pulgar. ¿El señor Spock interesado en la literatura? El topógrafo y los poetas. Dios, ¡Qué aburrida la poesía! Traducción sin originales. Abrazo a la poesía, pero para sofocarla. Volver a Platón. Cuando los poetas atacaban a la filosofía. El ideal clásico del hombre sin letras. La taza de café contra la taza de té. El behaviorismo de Homero, Shakespeare y algunos otros. El mito del escritor loco y del nazi amante de literatura. Las luchas por el territorio.

Tercer juicio. MORALIDAD 103

Madame Bovary en el siglo XVII. Historia de familia. Que se puede ser al mismo tiempo helenista, protestante, liberal y galante. Calvinismo de Sócrates. El hijo prodigio, y la metodología que va con ello. La mejor helenista de Francia. El hijo pródigo y parricida. Los poetas contra natura. La escuela del vicio. David y Moisés, ¿eran ellos poetas? Inmoralidad de la forma y futilidad de la poesía. Una condena burguesa de la literatura. Donde un joven y simpático campeón de la causa literaria hace su entrada. De la cremación de libros heréticos. Un santo patrón y mártir de la antiliteratura. Hacer el tonto con el tonto. Contra la castración de los escritores. El censor censurado. El duelo de los hijos. Versatilidad de Virgilio. Ideal de una poesía seria y sincera. Racine hijo y padre. Psicoanálisis de la antiliteratura. Una crisis de adolescencia prolongada. Un queso de olor pronunciado. Inestabilidad de la lección moral. Todo lector es inmaduro. Un concurso de antiliteratura. Cómo la poesía derribó dos imperios. Hipótesis de poeta zapatero. Rousseau, incendiario de bibliotecas. El ablandamiento literario. Premisas del arte por el arte. Mardi gras en Florencia. La hoguera de las vanidades. Orfeo, el primer sodomita. Las verdades que no hay que decir. Un ciudadano es siempre menor. Irracionalidad de la poesía. Apología de una literatura soviética y sulpiciana. Respuesta de un discípulo a su maestro. Las intrigas virtuosas no tienen ninguna virtud. De la utilidad de las malas pasiones. Platón atrapado en flagrante delito de poesía. Lectura de novelas y la enfermedad del Alzheimer. Cuando el veneno es también la cura.

Cuarto juicio. SOCIEDAD **143**

Sueños de auto de fe. ¿Qué mandato para los escritores? La cajera y *La Princesa de Clèves*. Contra la lectura obligatoria de las obras maestras. Cuando un presidente se mortifica por una princesa. Un enigma de la historia literaria. Cuestiones de cultura general. *De minimis non curat praetor.* ¡Madame de La Fayette, aquí estamos! Francia, nación literaria. Cinco desdichados proustianos alrededor de una mesa. ¡El odio a la literatura! "A pesar de que sea para los doctos un argumento jocoso…" El poeta y el Rey-Sargento. La venganza de un príncipe. Aparición furtiva del Emperador. Variaciones sobre el tema "Si yo tuviera hijos". Prohibición de estudiar la gramática. El odio por los libros y por la manía de escribir. Un profesor de equitación sin educación. Adiós a la poesía y la antinovela. Boína verde de los poetas y estrella amarilla. Una solución final. La antiliteratura se burla de la antiliteratura. La ofensiva de los sociólogos. El nacimiento de los *cultural studies*. Una colusión antiliteraria objetiva. La literatura como instrumento de segregación. Crítica de la escuela republicana. Antiliteraturas democrática y aristocrática. La literatura nunca tiene razón.

Conclusión. LA CARA OCULTA DE LA LITERATURA **169**

Agradecimientos. **177**

Notas **179**

I N T R O D U C C I Ó N

LITERATURA Y ANTILITERATURA

La literatura es objeto de escándalo. Siempre lo ha sido. Es lo que la define.

Lector, quedas advertido: si no quieres escandalizarte, tira este libro antes de que sea demasiado tarde. Si no, bienvenido seas y sabe que el escándalo no estará siempre donde te lo imaginas.

***

Llamamos *antiliteratura* todo discurso que se opone a la literatura y la define oponiéndosele. Llamamos *literatura* todo discurso al que se opone la antiliteratura. No hay literatura sin antiliteratura.

Hagamos la vuelta de este círculo.

***

¿Qué es la literatura? Demasiadas cosas: ningún objeto idéntico a sí mismo, a través de los siglos, al cual se pueda atribuir ese bello nombre; si la realidad es tan diversa, el nombre en cambio es de chata constancia. Con todo, se le utiliza sin demasiados escrúpulos para designar textos en Occidente que entre los más antiguos tienen tres mil años de existencia (Mesopotamia y Egipto nos llevarían más lejos en el tiempo: se dejan englobar sin mucha dificultad dentro de esta vasta y flexible denominación).

También en este libro utilizamos la palabra *literatura*, a falta de otra disponible, por comodidad de lenguaje y bajo reserva de no deducir con ello una realidad unívoca.

¿Qué es pues lo que permite agrupar con ese nombre tres mil años de poesía, teatro, Homero y Beckett, Esquilo y Bolaño, Dante y Mishima? Con toda lógica, nada —si no el hecho de que este discurso haya sido apartado de todos los otros y que sin cesar haya encontrado oposición: adversario permanente, enemigo público número uno, ese que con más gusto se desprecia, ataca y desvaloriza.

Siempre el más débil de los discursos, el más sospechoso, siempre en vía de quedar fuera de moda o superado. Los otros tienen todos una identidad positiva, discutible a veces, pero reivindicada: la filosofía busca la sabiduría, la ciencia la verdad de la naturaleza, la teología el conocimiento de Dios, etc. Solo la literatura carece de objeto propio: lo tenía, se lo han robado.

***

—¡Vamos, exagera Usted! Hay otros discursos constantemente atacados, la filosofía en primera fila. Sócrates fue el primer mártir, no lo olvide, y tantos otros después.

—En efecto, pero Sócrates había atacado a Homero[1], y Homero no había atacado a nadie.

***

La filosofía nació enfrentándose al discurso que le pre-existía y negándole toda pretensión a la autoridad, a la verdad, a la moralidad. Así define ella por contraste algunos de los rasgos más relevantes de nuestra *literatura.*

En la Grecia antigua la poesía era el discurso de las Musas: palabras de verdad, que ellas inspiraban. No había entonces sino dos discursos fundamentalmente fiables: el de la ley y el de las Musas. Cualquier otro discurso que pretendiera un lugar de honor debía estar en relación a esos dos —fue precisamente lo que hizo Platón en *La República*, inventando leyes nuevas y exiliando a los poetas, dos acciones íntimamente ligadas: las condenas a la poesía no forman un *leit-motiv* del diálogo por azar.

Se sabe lo que sucedió: los poetas se quedaron pobres y desnudos, y ese despojo se convirtió en su destino —o, para decirlo de otra manera, lo que quedó cuando les quitaron todo, es lo que llamamos *literatura.*

***

No es que a su turno los escritores no hayan puesto en obra la crítica de los discursos —Aristófanes ataca a los filósofos, Moliere a los médicos, Flaubert a las ciencias positivas o, más recientemente, Jean-Charles Massera o Michel Houellebecq a las ideologías dominantes. Pero ese discurso crítico no es fundador.

En ocasiones, la literatura puede también confrontarse ella misma: no hay asaltos más feroces ni más justificados que los de los escritores: de *Don Quijote* a Gombrowics, de Valery a los surrealistas. Se trata entonces, en cierta épocas de crisis, de defender otro tipo de literatura, de hacerla evolucionar, de inventar otro ideal.

L'Adieu à la littérature [*El Adiós a la literatura*] evocaba ampliamente esos ataques internos[2]. Aquí, ellos vienen del exterior, y el adiós es sin nostalgias.

***

Las oposiciones a las otras artes (música, pintura, escultura, etc.) no ofrecen las mismas apuestas; la línea del frente está claramente delimitada: no pisan el terreno del adversario, no vuelven contra él sus propias armas. A la antimúsica le son indiferentes las notas de música, la antipintura no se mete con los pinceles ni los caballetes.

Aquí, por el contrario, la confusión reina: el discurso antiliterario comparte con la literatura un mismo médium, el lenguaje, y de ello resulta una lucha fratricida por la ocupación del territorio y su delimitación simbólica, siempre removiendo los mojones. Las primeras batallas no impiden las incursiones ulteriores ni las provocaciones, y las hostilidades se repiten hasta el infinito.

***

Robos repetidos, agresiones a gusto, ofensivas verbales a defecto de físicas: desde Platón (e incluso poco antes, con Heráclito y Jenófanes de Colofón) se hizo en grande. Los argumentos más locos, los más absurdos, los más ridículos, fueron empleados para denunciar a la literatura[3].

Esos discursos proponen una descripción en negativo de la literatura de su tiempo: dibujan sus ambiciones, sus poderes, sus fracasos; expresan una

espera —frustrada, por supuesto—; permiten paradójicamente conocer mejor esa literatura que atacan y el contexto ideológico en el que ella se inserta.

Pero lo que más domina, como en toda locura, es el machaqueo: los mismos argumentos vuelven incansablemente. Platón los tiene ya casi todos.

Pues la antiliteratura no tiene nada de un discurso razonable: es una escena fundadora que cada cual quiere volver a actuar, en un momento o en otro, para darse una postura o simplemente para existir. La literatura sirve de blanco ideal, de saco de boxeo, de apoyadura —de trampolín.

No todos los discursos de la antiliteratura apuntan a la muerte de su adversario: a menudo se contentan con aplastarlo para gozar a su turno de la existencia. Si la literatura no estuviera ahí, la antiliteratura terminaría por inventarla.

***

No habría aquí historia que valga si no a la manera Machbeth: dicha por un idiota, llena de ruido y de furor, y sin significando. En lugar de hacer una vana lista cronológica de esos discursos machacones, el presente libro evoca los cuatro juicios principales intentados contra la literatura:

- en nombre de la autoridad (para abordar otras instancias);
- en nombre de la verdad (la literatura no vale nada frente a la ciencia);
- en nombre de la moral (la literatura deshace todas las normas)
- en nombre de la sociedad (se prohíbe a los escritores hacerse los voceros o tener su lugar).

Cuatro juicios difícilmente separables: tales argumentos sobre la verdad juegan también sobre la cuestión moral y concurren en el rechazo de la autoridad. No dibujan menos cuatro frentes principales, cuatro escenas primitivas que se vuelven a actuar en diferentes contextos, según diversas modalidades, con diversos talentos.

No serán tomados en cuenta aquí sino los discursos más generales, no los que sólo apuntan a ciertos escritores o movimientos literarios, no las censuras individuales, ni la crítica de géneros particulares —novela, ficción, teatro—, muy presentes del siglo XVI al XVIII[4]. No obstante, mencionaremos algunos de esos argumentos específicos cuando interese a la polémica general.

Cuatro juicios sin cesar repetidos, con un goce del eterno retorno y de la menuda variación, de la argucia y de la controversia, en medio de abogados, de procuradores o de simples tinterillos. Entras, lector, en una galería grotesca: un filósofo clavado en su silla dorada, un químico fallido dando una exitosa conferencia, un dominico fulminando en púlpito, en pastor protestante en plena crisis edípica. Entre tantos te cruzarás con un rey, un emperador, un presidente de la República francesa y un puñado de ministros. Incluso con algunos héroes y caballeros blancos de la causa literaria.

***

Ahora bien, hubo un tiempo antes de los juicios. Un antes mítico y mitificado por la antiliteratura misma, en la más lejana Grecia, donde los poetas tenían poderes propios, o aparecían como servidores de una trascendencia, portadores de un discurso prodigioso, seguros de su valía: discurso de autoridad y de verdad; literatura de antes de la antiliteratura, a partir de la cual se determinaron en cadena todas las reacciones ulteriores, y sin conocimiento de la cual los cuatro juicios que vendrán serían incomprensibles. Palabra venida de otro lugar, mágica, sagrada.

Ella es aquí objeto de breve, pero necesario, prólogo histórico.

Hagan seguir al acusado.

P R Ó L O G O

UNA PALABRA VENIDA DE OTRO LUGAR

Escena ordinaria de la guerra de Troya. Lo que vive Teucro. Deíctico, locomotora y par de tijeras. Lo que vive Helena. La *Odisea* como meta-epopeya. La Musa. Historia de flores y de Mamuts. El aedo chamán. Relatos de posesión. Danzar sobre el Parnaso. El verso y el trance. Elogio del autodidacta.

Estamos dentro de la *Ilíada.* En el décimo año de la guerra de Troya. He ahí tanto tiempo los hombres luchando bajo la mirada de los dioses —culpa sin duda de estos últimos, que intervienen aquí y allá en orden disperso, haciendo inclinar la balanza ya de un lado ya del otro. Esta vez, los Argianos están fatigados y los Troyanos les llevan ventaja: empujado por el valeroso Héctor, el ejército aqueo (otro nombre de los Argianos) retrocede en masa hacia su campamento sobre la orilla, en un desorden indescriptible. Helo ahí, bloqueado entre la pendiente y la muralla que, aunque debería protegerlo, esta vez podría más bien servirle de tumba. Y después de todo, nada lo protege a uno más que una tumba —uno queda ahí al abrigo de los vivos—, pero es una solución de último recurso: habitualmente uno preferiría intentar otras. Según la fórmula en uso, el momento es crítico: si, como lo ha jurado Héctor, los Troyanos lograran penetrar en el campamento, quemarían las naves y los Daneos (otro nombre de los Aqueos) quedarán condenados a perecer en suelo enemigo; sería el fin de la guerra de Troya y la derrota del ejercito conducido por Agamenón —bueno, todavía no hemos llegado a eso, pero por qué no divertirnos dándonos ese susto.

Mientras tanto, las cabezas caen, cortadas de tajo; los sesos vuelan por los aires; las lanzas penetran por el cierre de los dientes para salir por la nuca, y otras bellezas. Menos mal que Agamenón ve el peligro. Recorre el

campo, arenga a sus hombres, y hop, helos de nuevo en el combate, aún más vigorosos pues Zeus viene a coronar con un milagro el discurso de Agamenón: un águila deja caer un ciervo cerca del altar del padre de los dioses —signo poco común, hay que confesarlo: uno volvería al combate por menos que eso. Helos ahí entonces de nuevo a todos, bellos héroes, en un desfile digno de Offenbach: el indomable Diomedes, por supuesto; también los dos Átridas, Agamenón y Menelao; los dos no menos inseparables Ajax; Idomeo y su segundo, Merión; Eurífilo, hijo de Telamón. Sobre todo, aunque bastardo, Teucro hace maravillas: toma su arco y abate uno tras otro a todos los troyanos que se le presentan —bella carnicería, verdaderamente. Buen conocedor, Agamenón viene a felicitarlo y a darle coraje: si continúas así, le dice en sustancia, a la caída de Illión (otro nombre de Troya), tendrás el trípode que escojas (en bronce, se entiende, es decir, una gran suma de dinero), un dos-caballos (dicho de otra manera, un carruaje con doble enganche) o bien una mujer para meter en tu lecho (no necesita explicación).

La historia no dice lo que entre tantos ricos presentes Teucro habrá escogido (decisión difícil: en cantidad de piernas los dos cuadrúpedos suman más que el trípode y la bípeda, pero sin duda hay otros parámetros a tener en cuenta), pues ¿no estaba de malas ese día? ¿se había levantado con el pie izquierdo?, no sabemos: lo que es seguro es que se enojó, y he aquí lo que respondió palabra por palabra:

> ¡Átrida gloriosísimo! ¿Por qué a mí, ya presuroso, me instas? De cuanta capacidad hay en mí, sábelo, no me doy tregua, sino que desde que los hemos rechazado hacia Ilio, desde ese momento acecho con el arco y extermino hombres. Ocho flechas de dilatadas barbas, he tirado ya, y todas se han clavado en la piel de mozos de marcial ímpetu.

Se entiende el ánimo del personaje: a un héroe digno de ese nombre no le gusta que le digan que haga lo que ya hace muy bien sólo. En cuanto a los regalos que le proponen, ¿no es humillante que se le suponga un alma interesada mientras él no actúa sino por la gloria? Como sea, la respuesta de Teucro es de lo más convenido en este mundo homérico en el que los guerreros en el campo de batalla no cesan de retarse los unos a los otros. Y no obstante no es todo, Teucro agrega esto —escúchese bien, es importante: "A ese perro rabioso es al único al que no logro acertar[5]".

Y de un solo golpe todo bascula y entramos en otro mundo. Pues ¿quién ese es "perro rabioso"? Nada lo indica en el contexto que precede, pero nada